

«Estamos hartos de que nos utilicen a su servicio los que tienen poder para hacerlo. De que nos mientan. De que los políticos nos tomen por tontos»

Adela Cortina Orts. Catedrática de Ética y primera doctora 'Honoris Causa' de la Universidad Politécnica de Cartagena

ENTREVISTA

MIGUEL RUBIO



✉ mrubio@laverdad.es

La filósofa, que será investida el próximo viernes, defiende que «la economía que no busca el bienestar de las gentes es mala economía»

MURCIA. Regresa a Cartagena, donde impartió clases en el instituto Jiménez de la Espada, para ser investida como la primera doctora 'Honoris Causa' de la Universidad Politécnica, el próximo viernes en una sesión solemne con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino. Adela Cortina Orts, catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia y directora de la Fundación Étnor, para la ética de los negocios y las organizaciones, tiene experiencia en abrir camino. En el año 2008 se convirtió en la primera mujer en formar parte de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y en esta entrevista aboga por «educar en la igualdad para evitar de raíz que algunos varones se crean dueños de sus parejas, que las traten como objetos, que las maltraten». Autora de una veintena de libros, en el último, titulado 'Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral' (Tecnos, 2011), la filósofa receta «reflexión, crítica y diálogo» para salir de la crisis que lo arrolla todo y mantiene que «la economía que no busca el bienestar de las gentes es mala economía».

–Será la primera doctora 'Honoris Causa' de la Universidad Politécnica. ¿Qué puertas le quedan aún por abrir a la mujer en el camino de la igualdad?

–Depende de las culturas, los países y los grupos sociales. En algunas culturas se considera que la mujer es inferior al hombre y, por tanto, la puerta que hay que abrir es la de la igualdad más elemental. En otras se defiende la igualdad en teoría, pero la desigualdad real es escalofriante; aparecen mujeres asesinadas sin que apenas se investigue sobre ello, las mujeres se ven obligadas a sacar adelante a sus hijos en solitario y no tienen posibilidad de formarse. En España hemos avanzado mucho, el número de mujeres que estudian en las universidades va igualando al de varones en casi todas las carreras, y el acceso a puestos de responsabilidad cada vez depende menos del sexo. Nuestro gran reto consiste en educar en la igualdad para evitar de raíz que algunos varones se crean dueños de sus parejas, que las traten como objetos y las maltraten; para convencer a varones y mujeres de que es necesario repartir el trabajo doméstico y que los dos puedan formarse y desarrollar un trabajo profesional en igualdad de condiciones. Y, por supuesto, legislar para evitar el acoso sexual en situaciones de dependencia.

–Acaba de presentar su nuevo libro, 'Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral'. ¿Piensa que el hombre es ético por naturaleza?

–Lo que va mostrando la neuroética es que los hombres, por naturaleza, no somos individuos aislados, autosuficientes, sino que estamos vinculados unos a otros, que nos necesitamos. Solo nacemos con un 30% del cerebro hecho y el resto se va desarrollando en relación con los demás seres humanos y con la cultura. Por eso

cuidamos de los demás y lo que más nos duele es que nos excluyan, que nos ninguneen, que no nos tengan en cuenta, que nos condenen a ser invisibles. Pero también es verdad que, por naturaleza, venimos preparados para preocuparnos por los más cercanos, es decir, por los parientes, por los amigos y por los que pueden ayudarnos a vivir bien, por los que pueden darnos algo a cambio. Y no nos importan tanto los lejanos ni aquellos que no parecen tener mucho que ofrecernos. Por eso las noticias de países lejanos nos interesan menos que las de nuestra localidad, por eso en todas las sociedades hay excluidos, que son los que parecen no tener nada interesante que dar.

–¿Qué puede aportar la filosofía para salir del atolladero en el que nos encontramos por la difícil situación económica?

–Reflexión, crítica y diálogo, tres cosas que son indispensables para ir a mejor. Si no reflexionamos sobre lo que nos ha pasado y sobre lo que podemos y debemos hacer, lo tenemos mal. Si no criticamos los comportamientos que nos han llevado donde estamos, tanto de los políticos, de los bancos, de los empresarios como de la gente de a pie, repetiremos los mismos errores, y además sin darnos cuenta. Y el diálogo es indispensable para encontrar las mejores soluciones: no puede ser que los políticos tomen medidas sin explicar por qué, cuando los afectados por ellas somos los ciudadanos. Se supone que en una democracia el pueblo, es decir, los ciudadanos tienen que ser de alguna forma los autores de las leyes y no solo ser los destinatarios.

–Sueldos millonarios, jubilaciones e indemnizaciones de escándalo... ¿de verdad pueden ir de la mano ética y negocio?

–Ética y empresa pueden y deben ir de la mano. Las empresas que

no funcionan éticamente son malas empresas y la economía que no busca el bienestar de las gentes es mala economía. No hay ninguna actividad humana que pueda situarse más allá del bien y del mal moral, tampoco la empresarial y la económica, que pueden ser más o menos morales, pero no amorales. Por otra parte, en el medio y largo plazo las empresas que funcionan éticamente aumentan su probabilidad de permanecer. Por eso ha sido muy buena la iniciativa de la Universidad Politécnica de crear una Cátedra de Cultura y Ética Directiva y Empresarial, dirigida por el profesor Ignacio Segado, y un Foro de Economía y Sociedad. Es de ley agradecer al rector Félix Faura iniciativas como ésta.

–¿Ha supuesto la crisis un retroceso en las prácticas responsables de las empresas?

–Lo que ha mostrado la crisis es que no se ha tomado suficientemente en serio la responsabilidad social (RSC). Claro que hay movimientos mundiales que no están en manos de las empresas, pero si hubieran tratado de atender a las expectativas de los clientes, los trabajadores, los accionistas, los proveedores, la sociedad en la que viven, que es en lo que consiste el ejercicio de la responsabilidad social, no estaríamos en la pésima situación en la que estamos. Las empresas responsables tienen futuro; más aún, son las que tienen futuro.

–«ERE indispensable»

–¿Qué papel debería jugar la responsabilidad social a la hora de enfilar el final del túnel?

–Un papel fundamental. Sería mucho más fácil salir de la crisis si las empresas no plantearan expedientes de regulación de empleo (ERE) más que cuando es realmente indispensable, si intentaran reestructurar las plantillas de modo que na-





REFLEXIONES

Nuestros políticos

«No pueden adoptar medidas sin explicar por qué, cuando los afectados somos los ciudadanos»

La Administración

«Debe tomarse en serio de una vez por todas que existe para servir a los ciudadanos»

Ética y negocios

«Las empresas responsables son las que tienen futuro»

Solidaridad

«Confiemos en que la crisis nos haga más conscientes de que todos tienen derecho a una vida digna y buena»

'Verdadera' riqueza

«La felicidad acaba estando en compartir la vida con otros, desde el cariño y la solidaridad»

die quedara sin trabajo, si crearan puestos de trabajo en cuanto pudieran, si pagaran puntualmente a los proveedores en la medida de lo posible, si ofrecieran productos y servicios de calidad, si cuidaran del entorno social y del medio ambiente. No digamos ya si los bancos abandonaran las contabilidades creativas y avalaran con préstamos a las empresas para que puedan llevar adelante su actividad.

–¿Cuánto hay de marketing en la responsabilidad social y el manejo desarrollo sostenible?

–Hay un marketing bueno y uno malo. El malo es el que pretende manipular a los compradores para colocarles un producto. El bueno es el que consiste en informar acerca del propio producto y de sus ventajas para que las gentes lo compren. Si una empresa asume en serio la responsabilidad social, el hecho de que informe de lo que hace para que la gente lo sepa está muy bien, porque además eso puede estimular a otras empresas a ser también responsables. Por el contrario, si se trata solo de hacer memorias anuales de RSC y de figurar en los rankings oportunos de cara a la galería, entonces es pura cosmética, que no tiene nada que ver con la ética.

–¿Qué valor desempeñan los intangibles en la nueva economía?

–Un papel esencial. Sin la confianza indispensable para que funcionen bancos, cajas y empresas, sin el conocimiento que aportan quienes trabajan en las organizaciones, sin un clima ético, sin cohesión, sin conciencia de la propia identidad y sin veracidad las empresas funcionan peor y eso afecta a la marcha de la economía. Y esto puede decirse también del resto de la sociedad.

–Movimientos como el 15M piden también cambios en los comportamientos de la Administración. ¿Se producirán finalmente?

–El principal cambio que necesita la Administración consiste en tomar en serio de una vez por todas que existe para servir a los ciudadanos. Pero, al parecer, en cuanto alguien ocupa un puesto en la Administración se interesa por permanecer en él, por mejorar su posición y por distribuir cargos entre sus allegados. Las consecuencias están a la vista: ciudadanos desatendidos, sobre todo los más débiles, corrupción, luchas de poder, mafias y todo lo demás.

–La revista 'Time' ha elegido a los manifestantes como personaje del año 2011. ¿De qué estamos más hartos?

–De que nos utilicen a su servicio los que tienen poder para hacerlo. De que nos mientan y no nos expliquen las medidas que toman, mucho menos establezcan diálogos sobre ellas. De que los políticos nos tomen por tontos.

–Canadá, uno de los países más ricos, ha optado por abandonar el pacto de Kioto contra el cambio climático. ¿Es esa una actitud responsable?

–No, claro que no. El cambio climático es un problema muy real, que puede perjudicar sobre todo a los países más vulnerables, a los que

ya padecen sequías, hambrunas y la terrible crisis alimentaria.

–La Casa Real aporta transparencia a sus cuentas a raíz del 'caso Urdangarin'. ¿Llega tarde?

–No sé qué grado de conocimiento tenía la Casa Real de las actividades de Iñaki Urdangarin, lo que sí sé es que la transparencia es siempre la mejor medida, y que ojalá se ampliara a todas y cada una de las instituciones que se nutren de dinero público.

–¿Para qué nos va a 'servir' esta crisis? ¿Habremos aprendido la lección o volveremos a repetir los mismos fallos?

–En la Fundación Étnor, dedicamos el seminario de 2009-2010 a reflexionar sobre el tema '¿Lecciones aprendidas? Nuevos caminos hacia el crecimiento y nuevas formas de vida'. Justamente poníamos entre interrogantes la primera parte del título porque no teníamos nada claro que estuviéramos aprendiendo de las crisis que es necesario encontrar nuevas formas de crecer e incorporar formas de vida diferentes a las que venimos llevando. Más bien nos ocurre lo que decía un amigo: 'A mí me gustaría vivir como antes, pero pudiendo'. Ojalá nos diéramos cuenta de que se puede vivir con menos, pero de modo que a nadie le falte lo necesario para vivir no solo con dignidad, sino con holgura.

Más solidarios

–¿Nos hará más solidarios o más egoístas?

–Confiemos en que nos haga más solidarios, más conscientes de que todos tienen derecho a una vida digna y buena. Que esa es una cuestión de prudencia, porque las sociedades más cohesionadas también funcionan mejor política y económicamente, pero sobre todo es una cuestión de justicia.

–¿Hemos entendido mal el binomio riqueza-felicidad?

–En 'Neuroética y neuropolítica' recuerdo la historia de Frankenstein, de ese sabio que quiere crear un hombre perfecto tomando los órganos más perfectos de gentes que han muerto. A Frankenstein le parece que alguien con inteligencia, memoria y habilidades maravillosas será feliz. Pero resulta ser que no es ese el final de la novela, porque el supuesto hombre perfecto no encuentra a nadie semejante a él para compartir la vida, que es el secreto de la felicidad. A la riqueza le pasa lo mismo, porque la felicidad acaba estando en compartir la vida con otros, disfrutando de las cosas que se tienen con otros, desde el cariño y la solidaridad.

–Viendo el panorama nacional, ¿no necesitarían nuestros políticos alguna clase extra de ética?

–Por lo menos, la mayoría sí que la necesita, pero no extra y además no solo ellos. Ya va siendo hora de incluir en todas las carreras una asignatura de ética de la profesión correspondiente, en la que los estudiantes aprendan cuál debe ser la meta de su profesión y cuáles son las formas éticas de alcanzarla. En el caso de la política, sería el bien común, claro está.